

## Avance de Investigación

**Proyecto: *Entre Psicoanálisis y Fenomenología: convergencias y divergencias (ontológicas, gnoseológicas y éticas) entre una filosofía de la conciencia y la ciencia del inconsciente.***

**Radicado en el Departamento de Investigaciones (UCES)**

LUCIANO LUTEREAU

En este informe de avance de investigación se exponen los resultados de un relevamiento bibliográfico sobre la noción de inconsciente, cuyo objetivo era esclarecer históricamente la cuestión antes de su abordaje conceptual y sistemático.

Podría decirse que L. Binswanger fue uno de los primeros autores en intentar una aproximación entre fenomenología y psicoanálisis. En primer lugar, en función de la crítica que realizara al naturalismo freudiano –sirviéndose de las críticas husserlianas al psicologismo–; luego, a partir de la incorporación de los resultados de *Ser y tiempo* (1927) al dominio de terapéutico del psicoanálisis en lo que se llamó *Daseinanalyse* (Binswanger, 1970). Binswanger y Freud mantuvieron una estrecha relación por más de 30 años; y un detalle de la correspondencia que mantuvieron –en una carta del 20 de agosto de 1917– atestigua la posición de Freud respecto de las investigaciones de su discípulo:

“¿Qué va a usted hacer con el inconsciente?; o, mejor, ¿cómo va a usted avanzar sin el inconsciente? ¿Es que el demonio filosófico lo ha atrapado finalmente en sus garras? Tranquilíceme” (Freud-Binswanger, 1995, 214).

De este modo, pareciera que el concepto freudiano de inconsciente podría ser *un* obstáculo –sino el mayor– a las relaciones entre fenomenología y psicoanálisis. ¿Cómo aproximar una filosofía de la conciencia y la ciencia del inconsciente? En un artículo reciente, E. Escoubas, al investigar la analítica existencial del *Dasein* y los fundamentos del psicoanálisis freudiano en la metapsicología, ha propuesto que la relación decanta en una “fatal diferencia” (Escoubas, 1992, 147). La imposibilidad de

encuentro entre ambas disciplinas radicaría en la persistencia de un modelo físico-causal en la teoría de Freud.

Desde un comienzo, distintos autores de la tradición fenomenológica han cuestionado este punto, intentando “reconstruir” los postulados psicoanalíticos en el marco de una perspectiva comprensiva o hermenéutica. Por un lado, cabría mencionar, como un primer antecedente, la operación de J.-P. Sartre en *El ser y la nada* (1943) de reconducir la noción de inconsciente a la de “mala fe”. Por otro lado, lo mismo podría decirse de M. Merleau-Ponty, quien en *Estructura del comportamiento* sostenía lo siguiente:

“es fácil advertir que el pensamiento causal no es aquí indispensable y que puede hablarse otro lenguaje. Habría que considerar el desarrollo no como la fijación de una fuerza dada sobre objetos dados también fuera de ella, sino como una estructura (*Gestaltung, Neugestaltung*) progresiva y discontinua del comportamiento” (Merleau-Ponty, 1957, 248).

Las relaciones entre Merleau-Ponty y el psicoanálisis son mucho más complejas que lo que esta indicación permite apreciar. Luego de *Fenomenología de la percepción* (1945), Merleau-Ponty deja de proponer una “traducción” del lenguaje causal freudiano para avanzar sobre una concepción propia del inconsciente como “simbolismo primordial” que habría de consolidarse en la década del ’50, especialmente en el *Curso sobre la pasividad* (Cf. Merleau-Ponty, 1969, 59). La evaluación completa de estas referencias debería ser el propósito de un artículo específico.

Por último, también cabe tener presentes los trabajos de P. Ricoeur – comenzando con su ponencia en el coloquio de Bonneval, “El consciente y el inconsciente” (1960), que proponía una “crítica de los conceptos freudianos” (Ricoeur, 1970, 442)–, quien en su estudio sobre Freud (1965) concluyó que el estatus epistemológico del psicoanálisis debía ser concebido como un “discurso mixto”, compuesto por una energética y una hermenéutica. No obstante, a diferencia de Sartre, Ricoeur sostiene que “el lenguaje de la fuerza jamás podrá reducirse al lenguaje del sentido” (Ricoeur, 1970, 131). Por esta vía, el psicoanálisis se convierte en una antifenomenología:

“En la medida en que señalamos el sesgo deliberadamente antifenomenológico de la tópica, parece que sustraemos toda base a una lectura del psicoanálisis como hermenéutica; la sustitución de las nociones económicas de investigación –emplazamiento y desplazamiento de energía– por las de conciencia intencional y objeto mentado (o intentado) parece exigir una explicación naturalista y excluir la comprensión del sentido por el sentido” (Ricoeur, 1970, 60).

Este recorrido *mínimo* de las relaciones entre fenomenología y psicoanálisis en función del núcleo causal propio del psicoanálisis freudiano permite entrever una progresiva “desilusión” en los autores *clásicos* mencionados respecto del interés de conjurar las explicaciones de la metapsicología con descripciones comprensivas. Por lo tanto, en este punto, corresponde detenerse brevemente en algunas consideraciones freudianas acerca de lo inconsciente.

Es conocida la sentencia de Freud del capítulo IV de *Lo inconsciente* (1993b) que propone que “cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos, eso se llame una exposición metapsicológica” (Freud, 1993b, 178). Asimismo, el sustrato mecanicista de la metapsicología de Freud se expresa claramente en la acepción dinámica del inconsciente:

“el ‘término inconsciente’ [...] no sólo designa pensamientos latentes en general, sino, en particular, pensamientos con un cierto carácter dinámico, a saber, aquellos que a pesar de su intensidad y eficiencia se mantienen alejados de la conciencia” (Freud, 1993a, 273-274)

De este modo, el inconsciente freudiano no puede ser reconducido en su sentido estricto a una forma de latencia, sino al mecanismo de la represión, tal como Freud lo afirma en *El yo y el ello* (1923) –“Lo reprimido es, para nosotros, el modelo de lo inconsciente” (Freud, 1993d, 17)– o bien en el ensayo homónimo –“represión e inconsciente son correlativos” (Freud, 1993c, 142).

En este punto, pareciera inevitable aceptar la “fatal diferencia” entre la fenomenología y el psicoanálisis, que en última instancia no sería otra que la

divergencia metodológica entre el terreno descriptivo de la fenomenología –para la cual lo inconsciente no es más que el horizonte de latencia de la conciencia, lo no tematizado o no atendido, pero pasible de presentación, tal como sostuviera Husserl en el § 27 de *Ideas I* (1913)– y el método de la metapsicología –que pareciera denotar con sus explicaciones una realidad distinta a la que se presenta marginalmente a la conciencia.

No obstante, trabajos recientes proponen una aproximación novedosa a la cuestión. Así, por ejemplo, F. Dastur (1998) destacó el proyecto de una *Tiefenphänomenologie* (“fenomenología de las profundidades”) a partir de la cual podría accederse a una nueva concepción del inconsciente fenomenológico que no sería ya sinónimo de latencia:

“Lo que Freud llama ‘represión’ sólo puede comprenderse verdaderamente en el nivel de una ‘intencionalidad operante’, que no concierne a un objeto o una representación singular, sino a cierto estilo general del ser en el mundo” (Dastur, 1998, 282).

Este recurso a la noción de intencionalidad operante podría ser situado en la vía abierta por Merleau-Ponty –y que ya fuera mencionada. Por este derrotero, se apuntaría a reunir la fenomenología y el psicoanálisis bajo la común trasgresión de la identificación habitual entre psiquismo y representación.

El proyecto más reciente que avanza en los niveles más básicos de la conciencia, con el propósito de esclarecer una nueva aproximación entre psicoanálisis y fenomenología, es el de R. Bernet, a través de una interpretación de modalidades de presentación y presentificación de la conciencia en su relación con la conciencia constituyente del tiempo.

## Bibliografía

- Binswanger, L. (1970) *Analyse existentielle et psychanalyse freudienne. Discours, Parcours, et Freud*, París: Gallimard.

- Dastur, F. (1998) “Phénoménologie et métapsychologie”, en *Phénoménologie et Psychanalyse*, París: Champ Vallon.
- Escoubas, E. (1992) “La ‘fatale différence’: Ontologie fondamentale et archéologie de la psyché: Heidegger et Freud”, en *Figures de la subjectivité*, París: Ed. CNRS.
- Freud-Binswanger (1995) *Correspondance 1908-1938*, París: Calmann-Lévy.
- Freud, S. (1993a) “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis” en *Obras Completas*, t. XII, Buenos Aires: Amorrortu (publicación original: 1912).
- Freud, S. (1993b) “Lo inconsciente”, en *Obras Completas*, t. XIV, Buenos Aires: Amorrortu (publicación original: 1915).
- Freud, S. (1993c) “La represión”, en *Obras Completas*, t. XIV, Buenos Aires: Amorrortu (publicación original: 1915).
- Freud, S. (1993d) “El yo y el ello”, en *Obras Completas*, t. XIX, Buenos Aires: Amorrortu (publicación original: 1923).
- Merleau-Ponty, M. (1957) *La estructura del comportamiento*, Buenos Aires, Hachette.
- Merleau-Ponty, M. (1969) *Filosofía y lenguaje*, Buenos Aires: Proteo.
- Ricoeur, P. (1970) “El consciente y el inconsciente”, en *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1970) *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.